

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 37 (2010)
Heft: 1

Artikel: Retrato de una familia de acogida : "Abrir la puerta a lo desconocido"
Autor: Zemp, Claudio
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908237>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Abrir la puerta a lo desconocido»

Las puertas del hogar de la familia Stockmann, en Dübendorf, están abiertas para recibir a invitados del mundo entero.

Docenas de jóvenes suizos residentes en el extranjero fueron iniciados aquí a la vida típica de los suizos. De visita en casa de una de las familias de acogida de la OSE. Por Claudio Zemp

Esta actitud de puertas abiertas es una larga tradición. Cuando Francesca Stockmann, de 61 años, se mudó en 1999 a la casa de sus padres, en Dübendorf, su padre, que entonces tenía 90 años, se quejaba cuando, excepcionalmente, pasaban más de dos semanas sin huéspedes. Desde hace casi veinte años, esta profesora acoge cada año en su casa por lo menos a un suizo residente en el extranjero. Así que ya medio mundo ha estado en su casa de Dübendorf, entre otros jóvenes de Paraguay, Japón, Holanda y Guadalupe. Las dos habitaciones para huéspedes de la «Villa Diversidad» de Francesca no sólo son muy apreciadas por la Quinta Suiza. Ahora vive también allí un chico de 20 años de La Engadina, Curdin Spirig, estudiante del politécnico de Zúrich (ETH). «Aquí entra y sale todo tipo de gente», confirma Curdin.

El aliciente de la comunicación

Dos de ellos son la hija de Francesca, Mirjam Stockmann, de 30 años, y su marido, Marcio Aggeler, de 27. Esta pareja de recién casados también es una familia de acogida. «Nuestro primer huésped, un australiano, dormía en el sofá de nuestro piso compartido», recuerda Mirjam. Antes de que llegara tenía dudas y se preguntaba si al joven le bastaría con el poco confort de su piso de ciudad compartido. Sin embargo le gustó tanto que volvió varias veces, después de acabar su curso de idiomas. «Quería quedarse con nosotros», dice Marcio riéndose.

El verano pasado estuvo «Junior», de Francia, en casa de la pareja. «Nunca había visto a nadie que comiera tanto», dice Marcio y se ríe. Marcio, empleado de banca y criado en la Suiza francesa, tuvo así la oportunidad de volver a refrescar su francés con «Junior». Muchos jóvenes suizos residentes en el extranjero no hablan ninguna de las lenguas nacionales de Suiza. «Como anfitrión hay que tener facilidad para los idiomas», confirma Mirjam. También a su madre le encantan los idiomas: «Es fascinante hablar varias lenguas», dice Francesca. Por cierto, su casa es un pequeño centro cultural. Francesca redecora su salón va-



En este salón hay regularmente jóvenes huéspedes. Francesca Stockmann, Mirjam Stockmann, Marcio Aggeler y Curdin Spirig en la sala de estar de la «Casa vivaio di Gaia», en Dübendorf.

rias veces al año y organiza continuamente en su casa veladas de lectura y música en directo.

Rápida adaptación al país y a su gente

Mirjam sabe lo importante que es una familia de acogida. Después de conocer a Marcio hace seis años, los dos viajaron a Brasil y se alojaron en casa de una familia de acogida. Para Mirjam esa fue la mejor fuente de información: «Así uno se adapta mucho más rápidamente al país y a su gente que un típico turista que se pasa el día corriendo de una atracción turística a la siguiente desde su hotel.» Marcio y Mirjam dejan que sus huéspedes participen en su propia vida. Les enseñan todos los sitios a los que se puede ir y les llevan con ellos cuando están invitados a casa de amigos. «Además de ofrecerles alojamiento en casa, hay que tomarse tiempo para ellos», insiste Mirjam. Las excursiones con los suizos residentes en el extranjero a las cataratas del Ríny a Lucerna fueron un placer también para los anfitriones.

«Los huéspedes conocen los aspectos reales de nuestra vida, tal y como es», dice Miriam. Y para ello tienen que sentirse libres para descubrir Suiza por sí mismos. Una vez, Marcio tuvo que recoger a un adolescente en la ciudad porque no sabía volver a casa. Entretanto, también en el piso de Mirjam hay una habitación para huéspedes y ya no tiene miedo como la primera vez, hasta que llegó al aeropuerto, de que un huésped se asuste del tipo de vida,

muchas veces totalmente improvisado, de la joven pareja.

Intercambio privado internacional

A los Stockmann les encanta compartir su mundo privado con gente completamente desconocida. «Abrimos las puertas a lo desconocido, dentro de nuestras cuatro paredes. Y ese es precisamente el aliciente», dice Mirjam totalmente convencida. También los huéspedes se aventuran a vivir este experimento cultural. La nacionalidad suiza de los invitados favorece el contacto, porque así por lo menos hay un punto de encuentro, dice Francesca: «La base común de nuestra cultura suiza crea un vínculo, aunque sólo sea a través de un apellido de la Suiza central». Esta cordial madre de acogida no ha puesto nunca en tela de juicio su política de anfitriona pese a la enorme diversidad de caracteres de sus huéspedes: «¡En una casa de puertas abiertas, siempre pasan cosas!» Como en el caso de aquellas dos señoras mayores de Nueva York a las que ofreció alojamiento hace años. Las supuestas señoras acostumbres a las grandes ciudades resultaron ser «apóstoles de la salud» que querían convertir a Francesca, viuda de un pastor, que respondió a los fervientes intentos de conversión aclarando abiertamente las cosas en la mesa de la cocina.

Los Stockmann tienen muchas más historias que contar. Francesca colecciona las direcciones, las fotos y las tarjetas de agradecimiento de sus protegidos. Esta cosmopolita ciudadana de Dübendorf se benefició también en sus viajes de estos contactos. Tanto en Australia como en España, en todas partes pudo alojarse en casa de suizos residentes en el extranjero. Cuando se jubile, Francesca quiere ir a Shanghai, y ya sabe a casa de quién se dirigirá. Y cuando Mirjam y Marcio se muden dentro de poco a su nuevo hogar, también allí tendrán un cuarto de huéspedes.

LA VIDA COTIDIANA EN SUIZA

«EN DIRECTO»

La Organización de Suizos en el Extranjero (OSE) ofrece a jóvenes de la Quinta Suiza inscritos en uno de sus programas en Suiza, alojamiento en familias de acogida. Para jóvenes de 15 a 25 años esta es la vía más directa de conocer la vida cotidiana de una familia suiza. Cada año, unos 70 jóvenes se alojan con familias de acogida.

Información: Servicio para Jóvenes de la OSE, Prisca Blindenbacher, +41 31 356 61 00, youth@aso.ch, www.aso.ch